

26 de mayo
Gregorio ESCOBAR GARCÍA

- SACERDOCIO-

Nacimiento	: 9 de mayo de 1912 (Estella, Navarra)
Bautismo	: 10 de mayo de 1912 (Estella, Navarra)
Primeros votos	: 15 de agosto de 1930 (Las Arenas, Vizcaya)
Votos perpetuos	: 26 de noviembre de 1935 (Pozuelo de Alarcón)
Ordenación	: 6 de junio de 1936 (Madrid).
Muerte	: 28 de noviembre de 1936
Enterrado en	: Paracuellos del Jarama

Textos bíblicos

Sal 116 (114-115), 10-17

Rom 12, 1

Hb 7, 17

Hb 7, 26-27

Hb 9, 11a-14

Mc 10, 37b-39

Meditación

Ante la situación de persecución religiosa que se estaba presentando en España, ya 9 meses antes de su martirio uno de los mártires, Gregorio ESCOBAR GARCÍA escribe una carta donde se le escapa una confidencia importantísima, que pasará a ser uno de los textos emblemáticos de los mártires oblatos de Pozuelo: “Siempre me han conmovido hasta lo más hondo los relatos del martirio que siempre han existido en la Iglesia, y siempre al leerlos un secreto deseo me asalta de correr la misma suerte que ellos. Ese sería el mejor sacerdocio a que podríamos aspirar todos los cristianos, a ofrecer cada cual a Dios su propio cuerpo y sangre en holocausto por la fe. ¡Qué dicha sería la de morir mártir!”.

En este breve texto Gregorio relaciona tres conceptos: el sacerdocio, la Oblación y el martirio. Intuiciones similares, mucho más desarrolladas, las encontramos en otros oblatos singulares. También en san Eugenio aparece el deseo del martirio, particularmente el “martirio de la caridad”, así como en otros Oblatos. Cada vez más comprendemos que Oblación y martirio, como caras de la misma moneda, son parte de la herencia oblata.

No es la primera vez que Gregorio había hablado del martirio. Frecuentemente salía el tema en conversaciones, pues le hubiera gustado morir mártir en las misiones: Sus conversaciones con los familiares eran de ir a las misiones a buscarse el martirio, por Dios y por las almas. Decía: “yo quisiera me dejasen en España mientras viviera mi padre, pero ante todo el martirio; yo no negaré la fe por nadie de este mundo”.

Sin embargo, su martirio le vino no en los países de misión, donde él soñaba ir, sino en su propio país; Gregorio fue mártir de su sacerdocio, como escribió a su familia uno de los

oblatos que fue compañero suyo en la prisión para comunicarles qué había sido de Gregorio: “No le puedo dar más que noticias tristes para su corazón de padre. [...] Su hijo Gregorio, el día 28 de noviembre del 36, fue sacado de la prisión y [...] fue cobardemente asesinado por los milicianos rojos en las afueras de Madrid. [...] El motivo de su muerte, al menos en Gregorio, fue el odio a la Iglesia y a sus ministros. A mí no me cabe duda que a su hijo lo mataron los rojos porque era sacerdote y religioso, y esto es una gloria para él y estoy seguro que, desde el cielo, está velando por los que aquí en la tierra fuimos sus amigos de penas y alegrías”.

Gregorio tenía 24 años y la última vez que había visto a su familia fue el día de su ordenación sacerdotal, pocos meses antes de morir. Gregorio soñaba con el sacerdocio desde pequeño. Cuentan que cuando el abuelo, le preguntaba “¿Tú qué has de ser de mayor?”, él siempre daba la misma contestación: “Obispo”, lo que hacía reír a todos. En esa época siempre que un pobre venía a pedir ayuda a la casa de Gregorio, él se adelantaba alegre para llevarle la limosna. Un día, cuando Gregorio tenía 5 años, llamó a la puerta un pobre anciano; al entregarle la limosna, el anciano le dijo: “tú serás santo”. Al oír esto, Gregorio corrió a contarlo al abuelo, saltando de contento. Parece que Dios le concedió a aquel pobre hombre en ese momento el don de la profecía. A los 8 años ya sabía ayudar a Misa como acólito en su iglesia y no faltaba ni un solo día a la misa, a pesar de las abundantes nieves y lluvias durante el invierno en su pueblo e infundía a las monjas devoción por el cuidado con que hacía la genuflexión y el respeto con que ayudaba al Santo Sacrificio. A los 11 años era uno de los encargados de la sacristía y las mujeres del pueblo le decían que iba a llegar a «cura».

Gregorio avanzó con tanto entusiasmo hacia el sacerdocio que Dios quiso premiárselo con un don especial. Los superiores decidieron adelantar unos meses la ordenación sacerdotal de Gregorio durante el verano del 1936, quizá por los muchos empeños pastorales de los Oblatos en Pozuelo, en medio del contexto de persecución religiosa. Esto hizo que Gregorio pudiera morir como sacerdote, tal como siempre había soñado: sacerdote, oblato, mártir.

Nada más ser ordenado sacerdote pudo vivir un preludio de lo que iba a ser luego su muerte. En efecto, una vez terminada la ceremonia de ordenación, regresando a casa con su familia, el vehículo en el que iban tuvo que detenerse. Al verle vestido de sotana, con la cruz oblata, uno de los antirreligiosos de Madrid se acercó al coche y por la ventanilla les gritó: “Estos, con una botella de gasolina qué bien arderían”.

Gregorio experimenta, apenas ordenado sacerdote, el desprecio de la gente, precisamente por serlo. La Providencia quiso que comprendiera desde el principio que ser sacerdote es identificarse con Cristo, también con el Cristo despreciado, insultado y crucificado. Y esa misma tarde y en los días siguientes su familia pudo comprobar los insultos que cada día dirigían a los oblatos la gente que pasaba por la calle ante la casa del Escolasticado de Pozuelo. La última vez que Gregorio pudo ver a su familia fue justamente con ocasión de su ordenación sacerdotal.

A Gregorio lo preparaba Dios desde dentro, en la vida interior, en la oración, en lo profundo del corazón. A veces, Dios nos da intuiciones, mociones, premoniciones. Al principio no las comprendemos bien, resultan algo oscuras; más tarde, a veces mucho tiempo después, en el momento justo, las entendemos, se vuelven luminosas y claras. Tal fue el caso de Gregorio. En su corazón tenía estas 3 pasiones: el sacerdocio, las misiones extranjeras y el martirio. Pensaba que fueran unidas como era razonable para un misionero oblato.

Apenas mes y medio después de ser ordenado sacerdote, comienza su calvario junto al resto de la comunidad oblata. No tuvo tiempo ni para celebrar su primera misa en su pueblo natal, como era su sueño y el de su familia. Dios dispuso que la primera misa solemne que él debía celebrar fuera el sacrificio de su propia vida, derramando su sangre junto con la de Cristo, en el acto de oblación compartido con sus hermanos oblatos el 28 de noviembre de 1936.

Apenas pudo ejercer su ministerio sacerdotal, no pudo ir a sus anheladas misiones; y sin embargo, su ejemplo nos inspira y nos evangeliza, como tierna semilla que da fruto abundante al morir en la tierra.

Oración

Beato Gregorio ESCOBAR GARCÍA,
tú supiste unir tu sacerdocio ministerial
al ideal de las misiones ad gentes y al martirio
en la vivencia apasionada de tu vocación oblata.
Y Dios te concedió hacer sacrificio de tu propia vida
uniendo tu propia sangre al cáliz de Cristo.
te pedimos que junto con tus compañeros de martirio
intercedas para que nuevos jóvenes descubran
la belleza de ofrecerse a sí mismos
para configurarse con Cristo sacerdote
siguiendo las huellas de los Apóstoles
en nuestra Familia Oblata

Junto contigo y tus compañeros mártires
pedimos esta gracia a Dios
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.